

J. K. GALBRAITH. Desarrollo Económico, Barcelona, Ed. Ariel, 1972, 161 pp.

Este libro es el resultado de una serie de conferencias dictadas por el autor en universidades de la India, durante su estada como embajador en dicho país. El libro consta de 9 ensayos relacionados con el tema del desarrollo económico.

Básicamente, el libro busca presentar una visión de las causas, problemas, opciones, actitudes y alternativas que deben tener presentes los países pobres para poder alcanzar un nivel de progreso satisfactorio.

Inicia su trabajo presentando la idea de que en los países adelantados no ha sido necesario elegir entre varias opciones, en la medida en que el proceso de desarrollo no ha presentado los problemas que en la actualidad enfrentan los países pobres, ya que la finalidad del sistema económico imperante en dichos países busca proporcionar una gama completa de bienes de consumo, que se ha visto fortalecida por las circunstancias existentes en los mismos.

Dice también que tratar de adecuar las políticas empleadas por los países adelantados para solucionar los problemas de los países pobres no es en realidad un procedimiento ni adecuado ni útil; y plantea la necesidad de una dirección consciente cuyo fin sea conservar los recursos y aplicarlos a las necesidades de máxima prioridad, corroborando de esta manera el criterio ampliamente difundido de que el desarrollo económico debe lograrse de acuerdo a un plan.

Al analizar los diversos problemas que se le plantean a un país pobre para lograr su desarrollo, permite apreciar el conflicto que surge entre los diversos fines que generan los distintos modelos de desarrollo, dentro de los cuales cita:

- Modernización simbólica: que pretende dar apariencia de crecimiento, aunque no necesariamente implica desarrollo; tal es el caso de grandes construcciones, autopistas, etc.
- Crecimiento económico maximizado: que busca el mayor incremento posible de las variables económicas, vale decir, renta nacional, producto total, ingreso per capita.
- Crecimiento selectivo: plantea el "criterio del consumo popular".

En el segundo ensayo establece las causas de la pobreza, aclarando que no se puede atribuir ésta a un factor específico; como sería el caso de decir que los pobres lo son porque quieren serlo, que la naturaleza del país es pobre o producto de la opresión colonial, insuficiencia de capitales, superpoblación, política económica incompetente, ignorancia.

Deduce que en realidad existen una serie de razones para explicar el fenómeno de la pobreza y normalmente serán diversas las causas que se den en cada país. Por otro lado, el autor plantea que existe una posibilidad mayor en los países sub-desarrollados de adecuar los remedios a las causas, en la medida en que están más libres del control doctrinal, cosa que no sucede en la realidad soviética. Considera, además, que la comodidad ha ejercido un amplio papel en la elección de los remedios.

Así es que se tienen que examinar los diversos casos, de acuerdo con sus propias características, pero de todas maneras se pueden plantear ciertas proposiciones de carácter general para lograr el desarrollo como sería la extinción del analfabetismo, el desarrollo y el reconocimiento de la justicia social que son indispensables para el progreso mismo.

El tercer ensayo, que es el de "La elección", plantea básicamente la alternativa de decidir el camino correcto por el cual se buscará lograr el desarrollo. Así, tenemos que existen dos caminos, el capitalista y el socialista y tres



diferentes críticas entre ambos: diagnóstico de las causas de la pobreza y remedios, la forma de organización del desarrollo y el medio político e institucional del desarrollo.

Cada uno de los dos sistemas presenta distintas causas de la pobreza. El sistema socialista atribuye el problema a las instituciones, mientras que el capitalista plantea una gama mucho mayor de causas pero básicamente nos dice que son víctimas de su propia pobreza. En cuanto a soluciones, el sistema socialista plantea destruir las instituciones que impiden que se dé el desarrollo, mientras que el capitalista plantea facilitar la ruptura del círculo de la pobreza vía recursos capitalizadores: la ayuda económica y asistencia en su empleo. Con respecto a la organización, los socialistas plantean la no propiedad privada de los medios de producción contra la alternativa capitalista de la propiedad privada de los medios de producción. Galbraith cita el hecho de que muchos países occidentales han recurrido a la propiedad estatal para lograr una serie de facilidades que le han permitido alcanzar el grado de desarrollo en el cual se encuentran, tal es el caso de Alemania, Japón, Estados Unidos y otros. Luego de plantear las diversas posiciones de ambos sistemas, concluye diciendo que lograr el ahorro necesario para salir del subdesarrollo es muy doloroso para una sociedad pobre, en la medida en que no tiene los medios suficientes para lograrlo, sin un gran sacrificio de por medio; mientras que el modelo capitalista, con la ayuda externa, sí permite conseguir dicho ahorro.

Agrega que la organización comunista puede obtener algo de ahorro eliminando el consumo suntuario, pero el fenómeno de extraer ahorro de un pueblo pobre puede llegar a desvirtuar la voluntad del propio pueblo dentro del sistema socialista. Según él, la única manera de halagar al pueblo es mediante los préstamos externos y el proceso de ayuda económica. Otro factor en favor del modelo capitalista es

la inoperancia de la propiedad estatal dentro del sector agrícola. Para el autor, la mejor contribución que presenta el sistema socialista radica en su planteamiento de que se deben destruir los vínculos que atan a una economía a su pasado. La ruptura de estas cadenas es esencial para el progreso y desarrollo del país; si no se logra eliminar este problema se debe llegar de todas maneras a un cambio radical.

En base a lo anterior, el autor plantea que es más viable para un país subdesarrollado la alternativa no marxista en razón de que facilita la obtención del ahorro necesario para el desarrollo, y, además, su fórmula es la más correcta en el campo de la agricultura, campo en el que es imprescindible que la propiedad esté en manos privadas. Por otro lado dice que, en base a reformas y buena voluntad en favor del oprimido, se puede llegar a eliminar la corrupción dentro de los cánones que plantea el modelo occidental.

En su cuarto ensayo, "El desarrollo como proceso", el autor hace referencia al desarrollo económico y sus problemas, que son producto de una falta de diagnóstico y decisiones correctas a seguir. Insiste en el aspecto de la ayuda externa, el mal funcionamiento de las instituciones, los malos gobiernos y, además, hace hincapié en la importancia de la educación y la necesidad de elaborar un diagnóstico que permita descubrir la realidad del país en sí.

Añade un comentario acerca del posible despilfarro que puede darse a la ayuda externa recibida en las primeras etapas del desarrollo y que con esto se llegue a desvirtuar el proceso. Por tanto se hace necesaria una cierta guía (ayuda técnica y administrativa).

Los primeros planes no tienen por qué ser tan ambiciosos, deben ocuparse de pautas elementales de educación, administración y reconstrucción nacional. En el quinto ensayo se refiere a los países en vías de desarro-

llo y países desarrollados. Los países que se encuentran más adelantados tienen mayores facilidades para seguir avanzando en la medida que ya tienen bases administrativas establecidas, cierto nivel de educación y profesores que permiten que la enseñanza siga su avance. A su vez, les es más sencillo lograr una tasa de ahorro cada vez mayor. Consecuencia de esto es que los países más adelantados tienen posibilidades de ampliar sus ventajas con respecto a los países menos desarrollados.

Se debería poner en fila a los países según el grado de desarrollo y encontráramos que todos están en condiciones de recibir ayuda. Además, están en condiciones de contribuir al desarrollo de aquellos países que se encuentran después de ellos en el camino al desarrollo. Los más avanzados pueden contribuir con su experiencia a solucionar problemas que afrontan los más pobres.

Otro tipo de contribución es: capital, tecnología y organización. Ahora bien, esa tecnología debe estar de acuerdo con una serie de consideraciones y adecuaciones a la realidad a la que se va a aplicar. Las limitaciones en cuanto a la organización son las mayores, según el autor. El hecho de copiar la organización de los países adelantados en los países pobres es contraproducente, ya que la mayoría de las organizaciones y servicios de un país adelantado son producto del desarrollo mismo y no causa de desarrollo; así pues el hecho de querer adaptarlas obstaculiza el proceso mismo.

En el sexto ensayo, "Planificación y práctica del desarrollo", el autor nos dice que debe existir planificación en los países subdesarrollados; la decisión de acción conjuntamente con los instrumentos y metas debe ser lo más pragmática posible, buscando siempre progresar más y mejor.

Plantea que si el capitalismo privado no está en condiciones de realizar actividades necesarias para el país se debe recurrir a

la actividad estatal, pero sólo en los casos en los que el sector privado se ve impedido de realizarlo, en la medida en que el proyecto puede no ser rentable o que la cantidad de capital necesario es muy elevada.

El séptimo ensayo trata sobre "La educación y el desarrollo económico". Lo primero que considera es que el desarrollo es indispensable para el logro de una adecuada educación. Ahora bien, se han generado una serie de dudas acerca de la prioridad que se le debe dar a la educación, ya que no se ha definido si la educación es consumo o inversión. Si es consumo, la convertimos en algo que puede ser ahorrado en parte, ya que se debe ahorrar para poder lograr los recursos que permitan realizar inversiones; por tanto, la educación es algo que debe economizarse. Pero si, por el contrario, la consideramos inversión, la educación no debe economizarse.

Se ha demostrado que lo invertido en educación no sólo contribuye a la liberación de los analfabetos sino que también contribuye a mejorar la productividad de los trabajadores. Galbraith dice que si consideramos a la educación como una inversión, se debe tomar en cuenta la distribución de los estudiantes de acuerdo con las necesidades del país en cuestión; además, las escuelas y universidades deben responder a las exigencias del desarrollo económico y social del país.

Las necesidades de la comunidad deben trasladarse en forma eficaz al plan de estudios de la universidad. Hace la diferencia entre el gasto de un país rico y el de uno pobre, en donde se debe tomar más en cuenta que la inversión es escasa y los destinatarios de ella deben trabajar y ser merecedores de esos privilegios; así pues, un país en vías de desarrollo debe considerar su sistema educativo con arreglo a sus peculiares exigencias de desarrollo.

En el penúltimo ensayo, "El desarrollo y la empresa industrial",

plantea que toda empresa industrial debe tener una autonomía casi absoluta. Ningún tema se ha considerado tan importante como el de conceder a los directores de empresa independencia y autonomía en el desempeño de su trabajo, ya que las intervenciones inoportunas son muy dañinas, al ser estas empresas las más importantes, si se quiere lograr un verdadero desarrollo integral. Afirma, además, que las empresas públicas tienen una serie de deficiencias que son producto de interferencias que sufren los directorios de parte de las autoridades superiores que ejercen ciertos controles sobre ellos.

En el último ensayo, acerca del problema poblacional, el autor afirma que el aumento de población es uno de los problemas del desarrollo económico, porque es una clara amenaza contra el bienestar del individuo de ingreso medio.

Existen países en los que es saludable un aumento poblacional en razón del incremento de brazos para el trabajo que esto supone; pero existen otros países en los que los empleados tienen una productividad bajísima y no se puede lograr absorber a los nuevos trabajadores. No se puede expandir el sector por la escasa oferta de ahorro y hay que recurrir al control de la población.

Comentarios:

Con este libro el autor pretende mostrar los aspectos más importantes que debe tener en cuenta un país para lograr un nivel de progreso y bienestar adecuados. Dentro de ese conjunto de aspectos importantes, la elección del modelo a seguir ocupa un lugar preponderante, ya que, según el modelo que se adopte, se desarrollarán las metas, instrumentos, objetivos, etc. El autor presenta dos posibles opciones: capitalista o socialista.

Se inclina por el modelo capitalista atribuyéndole una serie de factores positivos, muchos de los cuales son ciertos; pero no toma en cuenta la gran cantidad de



problemas que se dan en los países subdesarrollados a raíz de querer implantar dicho modelo. No concede la debida importancia a los problemas institucionales, de organización y funcionamiento mismo del sistema que se han dado y se dan en los países subdesarrollados al querer aplicar el sistema capitalista. Los grandes problemas de desempleo, subempleo, mala distribución del ingreso, etc., son producto de querer aplicar un sistema muy sofisticado a realidades totalmente diferentes, con problemas diferentes.

Además, la situación en la que se encuentran estos países hace necesaria la reorganización y reconstrucción de la sociedad, y esto sólo se logra mediante un reordenamiento drástico y total del país.

Sin una adecuada estructura administrativa nunca se logrará el desarrollo, por más ayuda que el país reciba; de lo contrario, se favorecerá a un grupo privilegiado que deseará mantener el orden establecido para seguir ejerciendo su poder y acrecentando su riqueza.

Galbraith también plantea que se debe favorecer todo lo que es educación, pero no percibe el hecho de que todo proceso educativo responde a una situación concreta y, si nos estamos refiriendo a un país subdesarrollado con los problemas que mencionamos, la educación por si sola no podrá hacer mucho, sino que, por el contrario, en la mayoría de los casos contribuirá a mantener el orden establecido en la medida en que es la élite dominante la única que tiene real acceso a la educación o que la controla.

Para obviar estos problemas Galbraith propone la **asistencia técnica** sin considerar a fondo los problemas que este hecho puede generar, como serían: dependencia tecnológica, educacional, cultural, económica, que a la larga no nos llevan a otra cosa que a seguir pagando el alto precio de ser país en vías de desarrollo.

Guido Pennano

ANTONIO HERNANDEZ GIL. Metodología de la Ciencia del Derecho, Madrid, 1971, 2 vols., 407 y 462 pp.

Bajo este título nos han llegado los dos primeros volúmenes de los tres en que Antonio Hernández Gil desea reunir su obra y sus trabajos sobre la Metodología de la Ciencia del Derecho. El autor se confiesa víctima de las preocupaciones metodológicas propias de la época y manifiesta su aspiración de hacerlas revivir en otros. Al entender la metodología como "disciplina del método a seguir en el operar con una materia científica, bien sólo con fines de investigación, bien, además, con fines de aplicación", le atribuye como objeto, no el **qué** de los contenidos de cada materia, sino el **cómo**, o sea la inquisición del proceso seguido en su formación. Justifica el tratamiento independiente de la metodología de la ciencia jurídica no sólo por la obligada especialización, sino, sobre todo, por la propia entelequia del objeto científico. "El derecho —indica— constituye una realidad específica, aunque en convivencia con otras". Pero puntualiza que esto no supone concebir tal metodología independiente de toda otra, ni, a la inversa, idearla como la sola proyección de la metodología general o como campo de trasplante de modos válidos o usuales en otras disciplinas. Por ello, le reserva el papel de "determinar sus límites y marcar las directrices a que ha de ajustarse en su comportamiento el jurista", proporcionándole instrumentos a fin de "conocerse bien para saber conducirse mejor".

En el primer volumen reedita la obra que, hace ya más de cinco lustros, publicó bajo el título de "Metodología del Derecho" y con el subtítulo de "Ordenación crítica de las principales direcciones metodológicas". Reconociendo la limitación de ambas deno-